

SILVA

Carlos Martín

“...Sang ihm der letzten Stunde
ein Veilchenlied”
Gottfried Benn.

Confidente de sombras e infortunios
Solitario en lo vivo de horizontes remotos
Nadie en sus ojos vió la muerte para siempre
Ni su canto en la luz de su mirada

A diferencia de Chopin nunca le fue difícil
Hallar los temas para sus Nocturnos

Viajó a París y a Londres
Trajo libros
De Baudelaire Barrés D'Annunzio Huysmans
“El Diario” adolescente de María Bashkirtseff
Cigarrillos egipcios
Te originario de Ceylán y China

Con ternura mortal amó a su hermana Elvira
y empezó a agonizar desde su ausencia
Menos pródigo fue de la palabra hablada
Pero mayor artista de la mágica
—Lámpara y llave— del poema

Amante desvalido de una sombra
Allí donde la luna en la Sabana
Apenas si vertía sus mortecinos rayos
Se aproximó al misterio hasta ser su fantasma

Luego creyó que su destino se hallaba en aptitud de acción
Pero lo circundaban los sueños de otras épocas
Fragancias olvidadas indecifrables voces
Y rostros que la tierra desde hace tiempo esconde
De gota en gota del supremo bálsamo
Quemábasele el alma cual esencia ignota

No lo arredraron los primeros desastres económicos
Y persiguió obstinados paraísos perdidos
De mentido esplendor riqueza gloria amor cultura diplomacia

Sueños sueños arrebatados
Por ráfagas de pena y de naufragio
Que intentan apagar el corazón

No quemó manuscritos ni fragmentos ni notas
El fondo del Caribe dió cuenta de sus "Cuentos Negros"
De sus versos nostálgicos y eróticos
Y también de lo mucho imaginado

Aborreció el diván de rojo terciopelo
La vida provinciana la ciudad monacal los campanarios

Rodeado por temores antiguos en acecho
Sintió voraz el pico de la melancolía
Peor que la hemoptisis de Chopin
Pues prontamente lo llevó a la tumba
Sin paroxismos de dolor
Ni melodrama a lo Nerval o Werther

Lo hastiaron los negocios la diplomacia el frac
El Modernismo de Darío la sociedad hipócrita

De familiar empresa en quiebra –tapetes bronce porcelanas–
Tan solo halló en el fondo de su vana recaudación
Los pesos necesarios para comprar un ramo
De rosas rojas con destino póstumo
A su hermana menor

Por precisión estética y por peligro de supervivencia
Averiguó la ubicación del corazón
Con el exacto centro de su palpitación
Sabido que su pena no se hallaba
A la altura del pecho
Sino a la altura del vuelo de las nubes

Desolada presencia pulso de los presagios
Dulcísima embriaguez callado resplandor
En el espacio donde un cuerpo amado
Junto al suyo sonámbulo de pena palpitante
Roza apenas la piel de mármol nieve fruta
Cristal reseda o llama
En ámbito accesible solo al sueño

Su voz no fue escuchada detrás del rostro amargo
De arena de la luna
Y la noche empezó lentamente a quebrarse
En la blancura de papel y piedra

A solas para siempre convertido en pasado
Hoguera en combustión de cosas muertas
Funámbulo en la cuerda final sobre el vacío

Un instante no más espera ante la honda
Curva de la parábola en descenso
Y entre la niebla salta sobre el muro
Que separa la vida de las flores
—Fuera del pecho no se oyó el disparo—

Poco después lo contempló su madre
como en lo más profundo de su propio fracaso
Y no cantó en verdad la canción de violetas
Cual Delphine Potocka
A la muerte del músico polaco

Quién leyó sus improntus de infancia
Sus Nocturnos de amor y músicas de alas
Sus requiems de Noviembre
Sus melodías nostálgicas de los tiempos pasados
En casa solariega con vista hacia los Andes
En silenciosa alcoba con la ventana abierta
Donde la muerte acecha
En la terraza a donde llegan voces distantes
Y fragancias de bosque
O en el jardín de un sanatorio por ejemplo
Difícilmente lo podrá olvidar.



El general Santos Acosta recoge los impuestos sobre el Aguardiente.